

Querido amigo/a.

¡Hola! en primer lugar, quiero mandarte un abrazo, muy, muy, muy grande tan grande como seas capaz de imaginar. No sé mucho acerca de tu enfermedad, pero sí sé mucho acerca de sufrimiento, ya que lo he sufrido de forma extrema en mis carnes, por esto te entiendo.

Con la mente se puede viajar a lugares espectaculares y tu cuerpo seguramente te va a responder.

Hazme un favor, práctica este ejercicio que te voy a proponer (me lo voy a inventar ahora mismo) o haz el tuyo propio. Pienso que te puede ayudar.

Piensa o imagina una playa, tal vez de arena o tal vez de roca. Siente como la brisa del mar acaricia tu rostro, escucha el sonido relajante de las olas, que al romper en la playa resuena en tus oídos, ¿lo oyes?, yo si lo oigo. Un par de gaviotas raseando la mar realizan su canto y siente la paz que te ofrece la naturaleza.

No estás sólo, estas con tu gente, con tu familia, con tus amigos. Hablas de forma relajada con ellos, sonrías de vez en cuando, que digo sonrías, ríes a carcajadas. Te levantas de golpe y te metes en el agua, esta un poco fría pero no te importa, empiezas a jugar con tus amigos/as echándoos agua unos a los otros, hasta que el sol empieza a ponerse en el horizonte.

Ya se está haciendo tarde, os despedís unos de los otros con besos y abrazos. La mezcla de salitre y arena queda impregnando tu cuerpo.

Mañana será otro día, distinto al de hoy. Lo único que podemos hacer es dar la bienvenida a lo que venga.

No sé si te ha gustado o no, no se trata de pensar mucho sino de más bien de sentirlo el cuerpo.

Si te apetece inventa tu propia historia, al menos te servirá para pasar el tiempo. A mí me funcionó, durante ese espacio de tiempo tu cuerpo y mente te lo agradecerán.

Quiero desearte muchos ánimos, me encantaría conocerte y que tal vez pudieras contestarme la carta.

Con toda esta situación lo que más me fastidia es no poder abrazar y besar a la gente, no sé tú, pero mi me encanta abrazar a mi familia, a mis amigos a todo el mundo en general. Unos colegas de un amigo mío de Valencia me llamaban “tu amigo el de los abrazos”, me encanta me recuerden por eso.

Quizás el universo nos está queriendo comunicar algo a todos nosotros, que sepamos distinguir entre lo que es verdaderamente importante de lo que no. Vivimos en un mundo cargado de materialismo donde hemos olvidado que una caricia vale más que un euro.

¡Bueno comapañer@!. No quiero acabar la carta de forma triste, no sería mi estilo. Me ha encantado escribirte esta carta.

Un Suuuuuuuuuuuuuuper ABRAZO y un Suuuuuuuuuuuuuuuuper BESO.

Ya verás como todo va **¡BIEN!**